



# "LAS NIÑAS TAMBIÉN QUIEREN SER CIENTÍFICAS"

## ANA LA NIÑA CIENTÍFICA

**Autoría:** SHEYLA ENACHE LAVRIC - 12 años



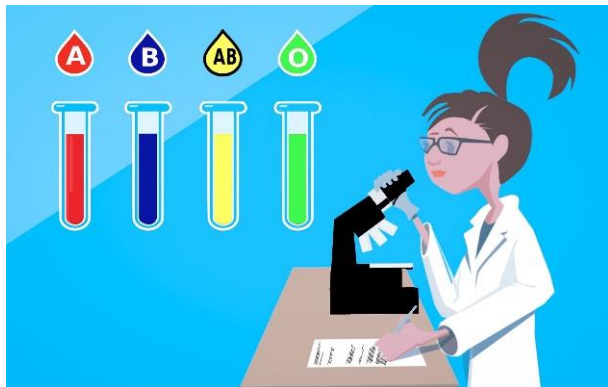
# MUJERES CIENTÍFICAS

“Las niñas también quieren ser científicas”

## ANA, LA NIÑA CIENTÍFICA

Había una vez una niña, llamada Ana, y tenía 8 años. Su madre era científica, y trabajaba mucho en su laboratorio. A Ana le encantaba ver como trabajaba su madre, con muchos líquidos y aparatos alucinantes. Cada día, Ana iba al laboratorio con su madre y la ayudaba, aprendiendo cada día cosas nuevas y muy interesantes, ya que Ana quería ser científica como su madre cuando fuera mayor. Los años iban pasando, y Ana iba creciendo, convirtiéndose en una verdadera mujer.

Con 20 años, Ana ya era una gran científica, dedicando todo su tiempo a investigar como curar las peores enfermedades que durante muchos años han quitado la vida a muchas personas, tanto niños como mayores.



Pero para Ana había una enfermedad que era peor que ninguna otra, el Cáncer. El cáncer arrebató muchas vidas, pero para ella ha sido muy impactante cuando su abuelo falleció de cáncer de pulmón, o cuando su primo se quedó ciego por un cáncer. Y así decidió buscar la cura del Cáncer, y salvar todas estas vidas inocentes.

Mucha gente enfermaba por culpa del cáncer, y Ana sufría mucho al ver que no podía ayudarles. Esta enfermedad no solo afectaba a los que la padecían, sino, de una manera diferente pero igual de doloroso, también afectaba a los familiares que sufrían con una gran impotencia mientras que la vida de su querido allegado se apagaba poco a poco. Este dolor era inmenso para los que tenían que vivir una gran pérdida como es un hijo, un padre, hermano, o simplemente un querido amigo. Una perdida que se clavaba en sus corazones como un puñal que no les permitía volver a respirar el resto de sus días.

Veía a tanta gente pasándolo tan mal, que Ana se entristecía al verlos, así que, sin descansar ni un solo minuto, trabajando día y noche con todo tipo de microorganismos, moléculas, microscopios, y haciendo muchas investigaciones y pruebas sobre ratones, dándolo todo por encontrar una vacuna o un medicamento para combatir esta cruel enfermedad llamada Cáncer, recordando como su madre se pasaba día y noche trabajando, para descubrir curas a muchas enfermedades.

Así que Ana trabajó, y trabajó, años y años, hasta que por fin encontró una vacuna que tenía una eficacia del 98% contra casi todos los tipos de cáncer, ha sido una gran alegría, pero también un gran esfuerzo que a Ana le costó sacrificar su adolescencia, su juventud y lo más doloroso, fue el tiempo que no pudo dedicar a sus hijos. Ana ya tenía 45 años, y durante la investigación no pudo dedicar toda la atención que sus hijos han necesitado cuando eran pequeños. Pero todo este sacrificio mereció la pena, ahora, en 2041, por fin tenemos una vacuna contra la peor enfermedad que la humanidad ha padecido, el cáncer. Ana ya es una heroína, ganando el mayor premio otorgado jamás a la ciencia.

Gracias a las mujeres científicas, hoy en día, muchas de las enfermedades ya casi ni contagian a las personas, por ejemplo, la vacuna de la polio, inventada por Isabel Morgan, ... , o como muchas otras mujeres que llegaron en este mundo para mejorar nuestras vidas, como podemos recordar a Katharine Blodgett que inventó los cristales anti reflectantes, Amanda Jones, la inventora de Envasado al vacío, o la inventora de la jeringa, la muy conocida Letitia Geer, así como muchas otras mujeres que nos dejaron sus grandes inventos en la medicina, como podemos recordar a Metrodora, Florece Nightingale, Margaret Sanger, Rosalind Franklin, Gertrude Belle Elion, Françoise Barré-Sinoussi, y sin olvidarnos del premio Nobel Marie Curie que destaco tanto en el área de la Física como en la de Química.

Queridos amigos, siempre tenéis que recordar el importante papel de la mujer en la ciencia, pero no menospreciar el papel de todas aquellas mujeres, como nuestras madres, nuestras abuelas, que en sus anonimatos han aportado a nuestras vidas cosas sin las que no podríamos vivir. No tenemos que olvidar de ninguna de ellas, y homenajearlas día tras día.

Con este relato quiero demostrar que el papel de la mujer en el mundo científico ha sido tan importante como el del hombre, y que tanto las mujeres como los hombres se dedican a la ciencia, al igual que los niños pueden jugar con cocinitas y las niñas con coches de juguete.

Sheyla Enache Lavric

SHEYLU